

EL GRAN

SUEÑO DE ALEJANDRA

Había una vez, una niña llamada Alejandra. Ella tenía 7 años, y era una niña como cualquier otra, iba al colegio, jugaba... lo que más le gustaba era dibujar, era tanta su pasión por el arte que siempre llevaba a todos lados un cuaderno y sus colores favoritos.



Lamentablemente, sus padres no disponían de mucho dinero, por lo tanto, Alejandra tenía poco con lo que dibujar, pero sí mucho talento. A ella le encantaba dibujar y creía que podría llegar muy lejos, aunque sus padres no pensaban lo mismo...

- ¡Mira mamá, mira papá! ¿Os gusta mi nuevo dibujo? Esta vez me he esforzado mucho - dice Alejandra llena de ilusión.



- Deja eso y ponte a estudiar - le contesta su madre.

- Cuando seas mayor deberás sacar adelante esta familia, y si sigues con esos tonterías no podrás - responde su padre decepcionado.

- Está bien... - contesta Alejandra apenada y desilusionada mientras se va a su habitación.

Seguidamente, guarda el dibujo en una carpeta con los demás dibujos.

Desde ese entonces, comencé a escribir todas sus penas en un diario para desahogarse. Alejandra fue creciendo, mientras que, sin darse cuenta, se alejaba más y más del arte. Hasta que un día, en su fiesta de cumpleaños de 12, un buen y viejo amigo suyo, le regaló unas magníficas acuarelas, a los que Ale le sacaría mucho provecho. Poco a poco, volvió a interesarse otra vez por la pintura y fue descubriendo nuevas técnicas de arte, entre ellas su favorita, el acrílico.

Cuando cumplió 15 años, en su fiesta le regaló a toda su familia cuadros para colgarlos en la pared hechos con acrílico. Es así como decidió estudiar la carrera de bellas artes. Sus padres, no tan convencidos, aceptaron su decisión confiando en que a su hija le iría bien. 3 años después, Ale le contaría algo importante a sus padres...

-Papá, mamá, os tengo que dar una gran noticia- dijo Ale entusiasmada.

-¿Que ocurre hija?- le contestó su padre intrigado.

-¡Me han dado una beca!

Sus padres quedaron asombrados por la gran noticia, que se difundió rápido por toda su familia.

Alejandra no tardó en ser reconocida en su país, y más tarde, sus obras de arte la llevaron a ser una artista internacional, reconocida en todo el mundo.

